

EL IMAGINARIO SOCIAL DEL JOVEN EN CHILE
UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA
AL CONCEPTO DEL *JOVEN PROBLEMA*

Felipe Aliaga Sáez
Gerardo Escobar Monje

Nota de los Autores

Ponencia presentada en el Congreso Internacional *XIII Ciclo de Estudio Sobre el Imaginario. Espacios imaginarios y transculturalidad*, 2004. Universidad Federal de Pernambuco, UFPE, Recife, Brasil.

Introducción

Una forma de observar la juventud con nuevos aportes a la reflexión teórica es desde los imaginarios sociales que existen en torno a los jóvenes, los cuales son construcciones subjetivas y en constante transformación, pero influyen en la forma en que se intervienen las realidades. Es decir, quien describe una realidad de cierto modo intervendría en ella de acuerdo a como él la comprende y la hace significativa. Desde nuestra perspectiva el imaginario social dominante actual en Chile, en torno a los jóvenes es el del *Joven Problema*, imaginario negativo al cual se le adhieren una suma de imaginarios secundarios.

Los imaginarios se potencian con una serie de mecanismos simbólicos. Cornelius Castoriadis (1999: 219-220) señala que “lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para *expresarse*, lo cual es evidente, sino para *existir*, para pasar de lo virtual a

cualquier otra cosa más”. Entonces diversos mecanismos de circulación de imaginarios se sustentan en procesos socio-psicológicos que son fortalecidos por agencias productoras de realidad a través de diversas formas de comunicación simbólica.

Cabe mencionar que nuestra propuesta teórica deja abierta la puerta a la inclusión de otras formas imaginarias y a diversos mecanismos simbólicos en la construcción de estos, sin embargo, es importante destacar que estos imaginarios son una selección de los resultados de una investigación más amplia denominada: ‘Imaginarios Sociales de la juventud en el Chile actual’, en base a discusiones y reflexiones realizadas por el *Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales*, GCEIS [1], en trabajo de *focus group* y entrevistas grupales con grupos de jóvenes estudiantes de secundaria y universitarios, acercamiento sociológico a las sociedades juveniles el cual hemos canalizado en este trabajo.

Acercamiento a la Teoría de Imaginarios sociales

Partimos por el principio de que los imaginarios sociales son estructuras subjetivas que le dan significado a la realidad. Estos se nutren de una base societal de conocimientos ya establecidos y de la capacidad cognitiva de imaginar. Se fundan a partir de una construcción social basada en prácticas que se crean, se mantienen o se reproducen por una serie de factores simbólicos, tales como la tradición, la rutina o la memoria histórica.

De esta forma podemos constatar la postura que mediante los diversos elementos constitutivos de la vida social en la cual nos desenvolvemos, formamos nuestra propia subjetividad e identidad y por tanto, en los imaginarios sociales encontramos elementos de la cultura y elementos propios de la subjetividad. Para el sociólogo Manuel Baeza (2000: 33) los imaginarios sociales son “composiciones ya socializadas en el tramado mismo de las relaciones sociales, con el propósito de dar inteligibilidad al cosmos, al mundo y a la sociedad, al mundo y a la naturaleza, a la vida desde sus orígenes y la muerte, etc.”. Así, el imaginario se configura como una forma de dar significado y sentido a la vida, creando nuestras propias realidades compartidas. Según Baeza (2000: 25), “los imaginarios pasarían a ser sociales porque se producirían, en el marco de las

relaciones sociales, condiciones históricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados, es decir, instituidos socialmente”.

En torno al concepto de imaginario social, Bronislaw Baczko (1991: 27) alude que “el adjetivo social delimita una acepción más restringida al designar dos aspectos de la actividad imaginante. Por un lado, la orientación de ésta hacia lo social, es decir, la producción de representaciones globales de la sociedad y de todo aquello que se relaciona con ella, por ejemplo de ‘orden social’, de los actores sociales y de sus relaciones recíprocas (jerarquía, dominación, conflicto, etc.) de las instituciones sociales, y en especial de las instituciones políticas, etc. Por otro lado, el mismo objetivo designa la inserción de la actividad imaginante individual en un fenómeno colectivo”. El imaginario establecería un parámetro valorativo de la realidad, en donde los individuos generan niveles de significación, atribuyendo validez y significación imaginaria a ciertos aspectos de nuestra realidad, los que forman la base interpretativa mediante la cual los sujetos estructuran y desarrollan su vida, dándole sentido, personalidad y carácter a un modo o estilo particular que se traduce en formas identitarias variadas que se manifiestan en expresiones colectivas.

En este proceso de construcción social de realidad, tiene un lugar de primera importancia el fenómeno de la imaginación como proceso mental de creación individual que se manifiesta como social, al ser compartido y formado en parte por la sociedad, que entrega las pautas y el capital de conocimientos para establecer las imágenes que se representan en la mente, en base a las cuales trabajan elementos compartidos y por lo tanto socializados. Los imaginarios sociales forman parte de nuestra cultura, puesto que al constituirse como un nivel interpretativo de la realidad, generan formas de pensar que se traducen o reflejan en prácticas objetivas.

El Imaginario Social del *Joven Problema* en Chile

La imaginación durante mucho tiempo ha sido dejada de lado por la Ciencias Sociales al analizar los problemas de nuestras sociedades. Sin embargo, la fenomenología ha retomado estas temáticas dando importancia a los actos creativos e imaginarios de la conciencia humana, y como el hombre ha podido ir construyendo y deconstruyendo la sociedad misma a través de estos procesos mentales, de esta manera la teoría de los

imaginarios sociales de enfoque fenomenológico nos traslada a las luchas sociales, las incomprendiones, los conflictos, los juegos de poder, la dominación, los mitos y fantasías, al escenario de las imágenes mentales, las cuales aunque no son siempre reflejo de las condiciones concretas de la sociedad, muchas veces nos orientan a comportarnos como si fueran así.

El imaginario social del *Joven Problema*, tema central de este trabajo, lo entendemos como un imaginario compuesto por una serie de significaciones sociales simbólicas (imágenes, discursos, políticas) que describen a los jóvenes en base a condiciones negativas, que podrían significar un obstáculo al desarrollo de la sociedad. Este imaginario radical (Castoriadis, 1975) centra su justificación tanto en imaginarios periféricos como en otros mecanismos de interpretación de la realidad que nos rodea. Es lo que describiremos a continuación.

Imaginarios periféricos o secundarios de la juventud en Chile

Los imaginarios descritos a continuación forman parte del imaginario central o radical del joven como problema en la sociedad chilena, nuestra intención es proveer de algunos parámetros (los cuales no eluden la arbitrariedad), que de cierta manera permitan identificar la base fundacional de este imaginario, con la finalidad de ofrecer la posibilidad de cuestionar y reorganizar las maneras de cómo se articula a la sociedad juvenil, descubriendo aquellos elementos, muchas veces, imperceptibles de la realidad social.

El imaginario que denominamos del *joven inmaduro* se basa en las tendencias de la psicología del desarrollo y teorías de la socialización, que consideran de forma evolutiva y lineal el proceso socializador, o bien la idea de moratoria psicosocial (Eriksson) que proviene de la psicología del desarrollo, a este momento de la vida es común llamarle adolescente (en Chile de modo informal se le denomina “edad del pavo”, haciendo alusión a la torpeza de esta ave). Los jóvenes (y también los niños) desde este imaginario social son subvalorados en su presente y sobrevalorados respecto al futuro, es decir, la adultez es concebida como meta para la cual la infancia y la juventud son fases de adiestramiento o ensayo. En este caso proponemos que este camino hacia la adultez pasa por un proceso que se funda en un imaginario de género

que nos presenta al adulto, específicamente hombre, como el modelo ideal que hay que alcanzar para ser productivo en la sociedad. En este análisis creemos que muchos de los programas de Gobierno y políticas públicas tienen un carácter excesivamente funcionalista, al pensar y proyectar los resultados en un formato rígido, aplicando fórmulas que muchas veces carecen de sustento en la realidad, es la lógica de los “resultados esperados” (ítem que habitualmente aparece en todos los formatos de proyectos sociales).

El imaginario del *joven apático* se refiere al desinterés e indiferencia de los jóvenes por participar en la ofertas del gobierno y principalmente las elecciones de representantes políticos para el gobierno, es decir, se considera que los jóvenes “no están ni ahí”. Es decir, que los jóvenes no se adhieren fácilmente a las instituciones de gobierno u otras, tampoco existe un arraigo a la identidad nacional, identificándose, más bien con manifestaciones marginales, subculturales o contraculturales (Góticos, Punk’s, Hiphoperos, Grafitteros, etc.), algo que la mayoría de las veces adquiere una connotación negativa. Desde nuestra perspectiva este fenómeno comienza en la década de los noventa, con el termino del régimen militar, periodo en el cual la temática juvenil se institucionaliza por medio del estado, con la creación del Instituto Nacional de la Juventud (INJ, actualmente la sigla es INJUV) y una serie de programas sociales. Al no obtener la participación juvenil que esperaba el gobierno se fortalece la idea de que a los jóvenes no les interesa participar (sin duda la participación existe, pero no al nivel de “lo esperado” o bien “lo ideal”).

El imaginario del *joven violento y/o delincuente* es uno de los más comunes dentro de las imágenes de los *mass media*, al joven [2] se le considera como una amenaza para la sociedad, lo que se ha potenciado, por ejemplo en periodos de elecciones políticas o de manifestaciones estudiantiles, en los cuales los políticos ofrecen en sus discursos mayor represión hacia los delincuentes “jóvenes”. Una de las consecuencias del uso de este imaginario han sido las respuestas simplistas de las autoridades de resolver los problemas sociales relacionados con la violencia, mediante medidas penalistas, llenando cárceles y disminuyendo la edad para ser procesado. Esta imagen en la actualidad es una de las más utilizadas en la prensa escrita chilena cuando se habla de jóvenes (Duarte 2002: 5), y es la más dañina al aumentar los represión de conductas en niños y jóvenes,

como también en el aumento significativo de recursos en seguridad ciudadana por parte del estado.

Dentro de los imaginarios periféricos que contribuyen a la potenciación del imaginario dominante, están los que se podrían considerar “aparentemente positivos”, los que desde nuestra perspectiva se constituyen como *imaginarios negativos encubiertos*:

El imaginario del *joven idealista y/o revolucionario* que posiciona al joven desde la utopía y la fantástica forma de ver el mundo, aquel que piensa que todo puede cambiar o que puede influir radicalmente en el desarrollo de la sociedad, estas visiones son consideradas muchas veces superfluas y pasajeras y se piensa que es una condición transitoria del joven, el que se transformará en racional y objetivo en cuanto se transforme en adulto.

El imaginario del *joven como hermoso y/o saludable* es promovido por el mercado a través de las modas “juveniles”, el consumo es central para comprender esta forma de pensar la juventud, la estética del consumismo tiene relación con el cuanto puedes pagar, no “eres” joven, sino más bien consumes como joven. Una situación interesante se manifiesta al momento en que “adultos” consumen modas juveniles, situación en la que se promueve el concepto de “adulto joven”.

El *joven responsable o bueno*, el joven que sigue las reglas que socializa la cultura dominante, es aquel que cumple “lo esperado”, buenas calificaciones en los estudios, buen comportamiento frente a los adultos y sus pares. También se relaciona con la idea de familia bien constituida, la familia clásica, es lo que en lenguaje común se le denomina “joven maduro”.

Mecanismos que influyen en la construcción del imaginario juvenil

Los imaginarios para ser dominantes no basta con que sólo existan, sino que necesitan de *mecanismos sociales* que los potencien y los justifiquen ante la sociedad. En este caso tomaremos solo algunos de los más importantes como: el prejuicio, el estereotipo, el estigma, patriarcalismo, la invisibilización, homogenización y el adultocentrismo.

— *El prejuicio*: es un mecanismo en el cual se genera una preconcepción, habitualmente negativa hacia determinados sujetos o grupos, el prejuicio es principalmente una actitud, es decir una mezcla de creencias, sentimientos y disposiciones del accionar. Es un ejemplo típico el que se prejuzgue negativamente a los jóvenes de poblaciones pobres del país en forma casi naturalizada “como jóvenes problemáticos”, por el simple hecho de vestirse de manera alternativa o escuchar música contestataria. También es común que en los periódicos, se encuentren alusiones a estos jóvenes con términos como: “menor”, “delincuentes”, “asaltantes”, “integrantes de banda delictiva”.

— *El estereotipo*: los estereotipos constituyen modelos fuertes frente a un grupo que pueden ser correctos o incorrectos, positivos o negativos, pero basados en un núcleo de verdad. Este mecanismo se caracteriza por ser excesivamente generalizador, inadecuado y resistente a nueva información. Unos ejemplos clásicos son las recurrentes frases utilizadas por adultos: “la juventud está perdida”, “está muy mala la juventud”, “no saben lo que hacen”, etc.

— *El estigma*: se trata de un mecanismo que marca y resalta determinadas cualidades, habitualmente de carácter negativo, como propias o exclusivas de determinados sujetos o grupos. Es común que a partir de ciertos prejuicios y estereotipos preexistentes se estigmatiza a los jóvenes, o grupos particulares de jóvenes. Es habitual, por ejemplo, que grupos de jóvenes sean estigmatizados por el sólo hecho de vivir en un sector caracterizado por la delincuencia, de esta manera, sólo mencionar la procedencia en otros medios (escuela, trabajo, universidad, etc.) implica actitudes de exclusión o rechazo.

— *Patriarcalismo*: es un mecanismo en el que se desvalorizan las necesidades, formas de expresión y vinculación de los jóvenes y cuando se pretende dar cuenta de su realidad, se hace a partir de aquellos aspectos que tienen ver con sus roles tradicionales de género. De este modo, cuando se nombra a las mujeres jóvenes, en la mayoría de los casos es para reproducir las condiciones de desigualdad genérica de las que son objeto.

— *La invisibilización*: la definiremos como la situación en la que no se reconoce protagonismo, historicidad y relevancia en los discursos y acciones de intervención por parte de instituciones o individuos. La invisibilización del joven es muy común

encontrarla en la prensa escrita o en los discursos que provienen de los principales periódicos del país, se tiende a no mostrar las opiniones de los jóvenes y ser reemplazadas por las de especialistas o funcionarios de gobierno o de otros actores. Otro ejemplo de invisibilización es el hecho de que en muchas investigaciones sociales el tramo inferior a los 15 años no se considera, argumentando que no tiene validez estadística o no entrega parámetros rigurosos de científicidad.

— *Homogenización*: supone asumir que las personas tienen características, necesidades, visiones, aspiraciones o condiciones de vida iguales y homogéneas. A partir de esta lógica se pueden plantear explicaciones o soluciones que son generalizables a toda la población joven, sin tomar en cuenta su diversidad.

— *El adultocentrismo*: es considerado como una matriz de las miradas tradicionales para comprender la juventud que sitúa al adulto como punto de referencia para el mundo juvenil. Es en función del modelo del adulto lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (seriedad, responsabilidad, producción de capital, integración al mercado de consumo, reproducción de la familia, participación cívica, etc.).

Además de lo mencionado, hemos considerado que el fenómeno del adultocentrismo se complejiza al relacionarlo con los imaginarios de género que circulan en nuestra sociedad, en la cual es habitual que la imagen de la mujer y los hijos sea subvalorada en relación a la del padre. Si hablamos de un imaginario radical adulto este sería el del adulto como persona “responsable”, que se refuerza con el estereotipo del hombre adulto, racional, productivo, fuerte, exitoso, etc., a diferencia de gran parte de los imaginarios femeninos y juveniles este es un imaginario positivo. Consideramos que actualmente en Chile este “adulto imaginado” es la meta a la cual la socialización primaria y secundaria se dirige por excelencia.

Agencias productoras de realidad social

Los imaginarios son potenciados por determinadas agencias productoras de realidades sociales. De éstas consideramos como centrales las siguientes: la familia, el Estado, los medios de comunicación y la publicidad.

La familia sigue siendo una importante productora de realidad principalmente en la socialización primaria al igual que la escuela, lugares en que los niños pasan más tiempo. Tanto los imaginarios de género, del adulto y del joven como problema se refuerzan durante todo el proceso de socialización, siendo la familia el primer espacio en el cual se desarrolla este imaginario y se naturaliza. Desde ciertos sectores de las ciencias sociales se refuerzan las concepciones de tipo conservadora o funcionalista, que se centran en las ideas evolucionistas o etapistas de tipo lineal, con referencias a la juventud, como un periodo del proceso de socialización o bien como una moratoria de transición que validan el imaginario del joven problema.

Respecto al Estado, esta agencia, tanto en los discursos públicos (documentos), como en la implementación de las políticas públicas, refuerza ciertos imaginarios sociales sobre la juventud. En las últimas décadas (1960-2000) los discursos presidenciales respecto a la temática juvenil se han centrado en una posición autoreferente y autosuficiente con una forma particular de dirigirse a la población joven. Las políticas sociales dirigidas a los jóvenes se han transformado de acuerdo a los cambios de gobierno, entregando énfasis a ciertos sectores juveniles, en concordancia a imaginarios disponibles y de acuerdo a la contingencia histórica [3]. En los '90 la política social crea una institucionalidad encargada de la juventud (INJ) a nivel nacional y a la vez se modifica el límite estadístico, aumentando de 24 a 29 años. Se intenta una estrategia económico-social para compensar el daño social que recibieron los jóvenes en el periodo dictatorial, que se traduce en medidas compensatorias para los sectores que no alcanza a suplir el mercado; son programas focalizados desde una acción racional hacia sectores considerados de riesgo (drogas, delincuencia, ociosidad, marginalidad, etc.), en las que se pretende lograr un impacto social o concientización en la comunidad.

Predominan las estrategias institucionalizadas que se justifican desde un diagnóstico estático mostrando sólo la dimensión carente o enferma de los jóvenes, es decir, como problema social. Sin considerar al sujeto joven como portador de capacidades de aportar a la sociedad, un sujeto sin discurso, en una condición de “estúpido social” [4]. Estas estrategias tienden a ensanchar la brecha entre las instituciones y la gente, dando cada vez mayores muestras de su ineficacia e ineficiencia (Dabas y Najmanovich, 1995). En la actualidad las relaciones entre la política pública dirigida a jóvenes han sido más que un diálogo, monólogos, que provienen por un lado del Estado, por otro, el mercado y en

otro la sociedad civil joven. El “otro” joven no se ve como un actor capaz o competente, sino más bien dañado o dañador, víctima o victimario, alucinando desde lo que viene desde un pasado militar represivo, o bien con una visión de sujeto joven del futuro, pero no considerando lo que es ser joven hoy, es decir, no existiría un sujeto joven, sino un objeto joven, sin voz, ni conciencia social.

Los medios de comunicación influyen en la construcción de imaginarios sociales, sobre todo cuando ponen relevancia a ciertos elementos de las noticias y destacan algunos temas sensibles a la vista de la opinión pública (importante lugar toma el análisis científico de la comunicación estratégica). El estudio de los imaginarios en este ámbito se enfoca en la opacidad de las noticias y la exclusión social generada en el proceso de invisibilización.

De acuerdo a los datos de un estudio (Duarte, 2002) realizado en los principales periódicos de la prensa escrita chilena, las noticias sobre niños o jóvenes ponen énfasis en las siguientes imágenes:

Como preparación para el futuro	Como problema social
Como pretexto de lo institucional	Como actores, consumidores y ciudadanos

El mensaje mediático potencia determinadas imágenes atribuyendo simbolismos y valor imaginario a determinados recortes arbitrarios de la realidad, los cuales dejan plasmada una representación de un determinado segmento social (jóvenes) en un determinado periodo histórico. Esto responde a la intención de los medios de caracterizar la realidad marcando universos simbólicos destacados por afectar la sensibilidad social, aquí es donde se encuentra la potencia de los medios en la construcción de realidad, en la generación de un “efecto de realidad”, en donde se da una forma de confusión específica con lo imaginario (no se sabe qué es real, sólo se cree lo que se ve). De esta manera priman principalmente las apariencias (al igual que en la publicidad).

La publicidad, por su parte, opera desde el mercado, en donde son promovidos imaginarios que hacen referencia al consumo de modas que se venden y compran en las grandes tiendas: la música, vestimenta, computadores, celulares, reproductores de MP3, etc. La condición juvenil desde la publicidad es la siguiente: están todos invitados a

comprar, a parecer jóvenes, pero no a trabajar si no tienes experiencia, o bien con flexibilidad laboral. En este plano los *mass media* son el principal medio de difusión de esta agencia, en donde se genera el proceso de atracción-seducción, en pro de obtener o producir una necesidad, que genera una motivación al consumo. Así se genera una actitud frente a los productos, basada en una opinión formada sobre un basamento con características del imaginario. En muchos casos se podría pensar que el proceso lleva a la irracionalidad de la compra de una imagen, más que un producto —ahí es donde entran las técnicas de marketing. De alguna manera la persuasión de la publicidad apela a las motivaciones para cambiar actitudes y formas de vida.

Existen otras agencias productoras de realidad, distintos organismos que trabajan en la temática de la promoción de derechos o de bienestar de sectores sociales excluidos, como ONG's o instituciones religiosas que utilizan discursos basados en supuestos imaginarios positivos, empoderadores y promotores de derechos y actoría social. Sin embargo, estos imaginarios, a pesar de su carácter humanitario, invisibilizan o victimizan a los jóvenes, lo cual comúnmente promueve intervenciones asistencialistas. Por ejemplo, la iglesia centra su discurso en la ayuda al prójimo (joven), que sufra las condiciones de pobreza y vulnerabilidad social, delincuencia, drogas, etc. Para generar su discurso se acoge a imaginarios del joven como carente y necesitado de valores, y condiciones básicas para vivir y/o sobrevivir, incapaz de salir solo de su situación.

La implicación del imaginario del *Joven problema* en la Exclusión social [5]

La importancia del imaginario del joven problema radica en las condiciones de exclusión que genera su circulación, al materializar e influir en las condiciones de la vida cotidiana de las familias chilenas, como también en la planificación de las políticas públicas, dado que se generaliza la realidad juvenil y comúnmente se interpreta tanto en el ámbito social como en el económico al joven en un plano instrumental, al cual se le deben aplicar modelos que en la mayoría de los casos son imposiciones, puesto que ya vienen con un formato predeterminado. Entonces la posibilidad de influencia e intervención, hablando en términos democráticos y participativos, es mínima, es decir, que la posibilidad de modificar la estructura administrativa es marginal en términos reales.

Desde nuestra perspectiva teórica la gran mayoría de los jóvenes en Chile se encuentran formando parte de lo que podríamos denominar inclusión en la exclusión, dado que producto del imaginario que los muestra como problemáticos se genera una exclusión de acceso a una gran cantidad de sistemas funcionales (predominando la exclusión en espacios públicos). Esto lleva a muchos jóvenes a incluirse en sistemas funcionales alternativos en busca de referentes identitarios fuera del sistema normativo “tradicional”. Existen muchas formas de exclusión, un ejemplo que podemos encontrar es el caso de una reconocida tienda comercial chilena, en su local ubicado en pleno centro de la ciudad de Concepción, en la entrada de los baños públicos se leía un letrero que presentaba la frase: “*Baño exclusivo para clientes. Prohibido el acceso a estudiantes*”, sin dar ningún tipo de argumento —afortunadamente tras permanecer por varios años el letrero fue eliminado.

En otros casos más dramáticos a los estudiantes que visten uniformes de sus colegios secundarios o primarios al entrar a cualquier edificio público o tienda comercial se les sigue y vigila todo el tiempo, como verdaderos delincuentes, e incluso se les prohíbe el ingreso. En otro ámbito, por ejemplo el de locomoción colectiva, los conductores de los buses exigen a los estudiantes ceder el asiento a aquellos sujetos que han cancelado un pasaje de mayor costo (dado que por convenios el pasaje estudiantil es de menor costo), sin tomar en cuenta que el estudiante puede ir igual o más cansado que aquel a quien debe ceder su puesto, incluso la gran mayoría de los buses lleva en sus muros un adhesivo que indica la siguiente frase: “*Es símbolo de cultura que los estudiantes cedan el asiento a sus mayores*”. Es comprensible si pensamos en personas de avanzada edad, sin embargo es habitual que personas jóvenes y que han cancelado el pasaje completo exijan a los estudiantes que portan uniformes que les cedan el asiento, por el solo hecho de haber cancelado un valor superior en el pasaje.

Otro ejemplo de exclusión, que desde nuestra perspectiva se funda en la creencia en el imaginario social del *joven problema*, es el caso del patio trasero de la catedral de la ciudad de Concepción, en donde existe un pequeño parque, con algunos jardines y árboles que generan un lugar bastante agradable sobre todo en los días de calor. El problema es cuando nos encontramos con un letrero de aproximadamente un metro cuadrado que indica la siguiente frase: “*En este recinto prohibidas las parejas. Como también los estudiantes. No bote basura al piso. Gracias*”. Esto es una exclusión

directa, ofensiva y sin justificación, con el agravante añadido de que el letrado se halla en un recinto religioso, que “supuestamente” debería aportar a la diversidad y la acogida de todos los ciudadanos.

Como vemos en estos ejemplos, existen muchos casos de exclusión de los sistemas funcionales de la sociedad, algo que empieza a generar cierta conciencia y aceptación de que los jóvenes se merecen este lugar e incluso se comienza a naturalizar el observar este tipo de interacciones negativas hacia los jóvenes. Se asume así que ellos se merecen algunos tratos discriminadores por no ser parte fundamental de la estructura productiva de la sociedad, fenómeno que produce fuerte identificación entre las masas de jóvenes a niveles de grupos, generando círculos de inclusión secundaria alternativa. Esto se observa en la aparición de lo que el sociólogo francés Michel Maffesoli llama *tribus urbanas*, una amplia diversidad de grupos con una lógica identitaria que los caracteriza y los diferencia del resto de la sociedad. Un fenómeno que en cierto sentido teórico lo podemos caracterizar como posmoderno, dado que estos grupos son de una duración fugaz, y sus integrantes muchas veces pasan de un grupo a otro asumiendo diversos roles sociales. En general estos grupos se caracterizan cada día más por vivir dinámicas subculturales, asumiendo casi siempre posturas escépticas.

Un importante aporte de la sociología es describir los mecanismos de construcción y deconstrucción del imaginario del joven como problema, como también dar a conocer las condiciones de exclusión social que son generadas al considerar la temática juvenil desde este imaginario.

Conclusión

Podemos decir, a modo de conclusión, que la lucha social de una u otra manera se traslada al espacio de recambio de los imaginarios sociales dominantes tradicionales y de carácter negativo, por lo que las formas de comprender cualquier realidad esta impregnada de esta lógica. Y del mismo modo, las acciones que realizamos interviniendo y otorgándole sentido a la realidad social deben orientarse a analizar y criticar el *status quo* existente en los determinados momentos históricos. La exclusión ha de ser entendida como un proceso dinámico y acumulativo (no una condición). Como hemos señalado, las ciencias sociales tienen mucho que aportar tanto en la

investigación, construcción de métodos y producción teórica, respecto a describir los mecanismos de construcción y deconstrucción del imaginario del joven como problema, como también dar a conocer las condiciones de exclusión social que son generadas al considerar la temática juvenil desde este imaginario.

Podemos constatar, a tenor del presente trabajo, que efectivamente el imaginario dominante genera procesos negativos en la cotidianeidad de los jóvenes al encontrarse expuestos a un tipo de sociedad que produce marginación y exclusión, tanto de su opinión, como de sus expresiones propias. Todo ello frente a una realidad que se presenta como excluyente y altamente riesgosa, al no definir una postura de integración, sino de constantes experimentos, en los cuales los jóvenes deben lidiar con incertidumbres frente a la toma de decisiones que habitualmente no incluye su participación. Las agencias creadoras de los actuales imaginarios sociales no han sabido articular un discurso que quiebre la ineficiencia política (en términos de legitimidad) y tampoco han podido generar una sola voz en cuanto a la necesidad de conocer realmente que es lo que pasa en términos culturales con la realidad juvenil. Al contrario, aparecen discursos instrumentales que no logran dar una explicación clara a este fenómeno y se limitan a apostar por los resultados prácticos y momentáneos, no con efectos a largo plazo, sino medidas de corta duración.

Desde esta perspectiva nosotros creemos que la mejor fórmula de recambio es validar nuevas formas de comunicación y contacto entre la sociedad —las *agencias*— y las juventudes, alcanzar planos de entendimiento que quiebren la actual lógica vertical de incompreensión. Es necesario revisar y comprender cada uno de los espacios simbólicos en los cuales es representada la juventud, con la finalidad de entender cuáles son los malestares que se van acumulando, acabar con esa naturalización de injusticias y marginaciones que se vive, comprender que la ciudadanía pasa por ampliar los límites de la opinión.

Notas

[1]: El ‘Grupo Compostela de Estudios Sobre Imaginarios Sociales’, GCEIS, Coordinadora para América Latina, <http://www.gceis.cl>, es un grupo de investigación interdisciplinario existente hace cuatro años en la Universidad de Concepción de Chile, su sede principal se encuentra en España en la Universidad de Santiago de Compostela.

[2]: En Chile la prensa (noticieros de TV y periódicos) habitualmente destaca en sus titulares noticias de carácter violento, vinculadas principalmente con sectores empobrecidos (Duarte, 2002).

[3]: Desde inicios del siglo XX el sujeto joven era aquel relacionado con el reclutamiento militar; a mediados de siglo, en especial a fines de los sesenta —Mayo del 68— hacía referencia a movimientos estudiantiles; a fines de los setenta y ochenta es el joven poblacional que protesta contra la dictadura; y desde los noventa la juventud es relacionada con el daño psicosocial posdictadura en Chile.

[4]: Condicionados y/o determinados *ab aeternum* por estructuras cuya prominencia u orígenes se dan sencillamente por descontados, forman parte del corpus investigativo directriz de cualquier examen de realidad y se convierte, por consiguiente, en un a priori de la ciencia antes de ser, por sí mismo, un objeto de reflexión sociológica (Robles, 1999: 180).

[5]: Preferimos el uso del concepto *exclusión* debido a que éste pone énfasis en los procesos sociales, más que en los individuos que participan en estos. La exclusión social (González, 2001: 50) es el proceso en el cual a ciertos individuos o grupos de individuos se les impide sistemáticamente acceder a posiciones que permitan una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por la sociedad.

Bibliografía

Baeza, M. A. (2000): *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile. RIL editores.

Baczko, B. (1991): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Nueva Visión.

Castoriadis, C. (1999): *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina. Tusquets Editores.

Dabas y Najmanovich (1995): *Centros de acción comunitaria. Una nueva y antigua estrategia institucional para generar políticas sociales*. España. Editorial Paidós.

Duarte, Klaudio & Littin, Catalina (2002): *Niñas, niños y jóvenes construyendo imágenes en la prensa*. Santiago de Chile. Ediciones LOM.

Iglesis, A. (2002): 'Puntos ciegos de la políticas de juventud: Ejes de referencia desde la Práctica', en *Revista Última Década* No. 14, CIDPA Viña Del Mar, Chile.

Robles, F. (1999): *Los sujetos y la cotidianeidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo. Inclusión exclusión de identidad. El caso de las mujeres jefas de hogar en Chile*. Ediciones Sociedad Hoy. Universidad de Concepción.

Salazar y Pinto (2002): *Niñez y Juventud*. Historia de Chile. Tomo V. Santiago de Chile Ediciones LOM.

Resumen

Este artículo trabaja con el concepto de juventud aceptado dentro de la sociología y la psicología social y lo lleva a un contexto concreto, la sociedad chilena. El concepto se modifica a partir de una serie de mecanismos de carácter negativo (estereotipos, prejuicios...) y se crea un particular imaginario social. Ese imaginario social representa a los jóvenes, en la mayoría de los casos, como un sector marginal y conflictivo de la sociedad. El análisis este universo social, legitimado por la familia, los medios de comunicación y otras agencias de socialización, resulta indispensable para comprender la situación y buscar alternativas.

Palabras clave

Juventud, agencias de socialización, imaginarios sociales, exclusión, Chile.

Abstract

This article works with the concept of youth accepted inside the sociology and the social psychology and takes it to a concrete context, the Chilean society. The concept is modified from a series of mechanisms of negative character (stereotypes, prejudices ...) and there is created an imaginary social individual. This imaginary social one represents the young men, in the majority of the cases, as a marginal and troubled sector of the society. The analysis of this social universe, legitimized by the family, the mass media and other agencies of socialization, turns out to be indispensable to understand the situation and to look for alternatives.

Key words

Youth, agencies of socialization, imaginary social, exclusion, Chile.